

Nunca te Disculpes Por Soñar en Grande
Daniela Fernández
Alianza Oceánica Sostenible
San Francisco

Desde que tiene memoria, Daniela Fernández era una amante de los animales. Creciendo en la vibrante ciudad de Quito, Ecuador, estaba rodeada de maravillas de la naturaleza por todos lados. Ecuador es el hogar de muchos raros y únicos ambientes naturales. Este país en el ecuador contiene de todo, desde bosques nubosos brumosos hasta brillantes y activos volcanes que salpican el horizonte.

Ecuador tiene la distinción de tener la mayor biodiversidad del planeta por hectárea. Entre los animales raros encontrados está el oso de anteojos, que existe solo en una estrecha franja de tierra en América del Sur. También están las muchas especies en peligro de extinción de las Islas Galápagos, como la tortuga gigante. Ecuador también es el hogar del ave voladora más grande del mundo, el cóndor andino. Todas estas especies únicas llevaron a Daniela a querer entender cómo protegerlas y preservarlas a ellas y a su medio ambiente, ya sea en los bosques, los pastizales o el océano.

“Cuando era joven, mi familia solía hacer largos viajes desde la ciudad hasta la costa. Crecer rodeada de la naturaleza realmente moldeó mi vida y mi aprecio por el medio ambiente. Descubrí que estar rodeada de naturaleza virgen en un lugar tan hermoso es realmente necesario para la felicidad. Siempre tuve un sentimiento innato, incluso desde que era muy joven, que estas maravillas naturales tenían que ser preservadas”.

Cuando tenía 7 años, Daniela se mudó con su madre a Chicago, a un entorno urbano que no podría haber sido más diferente de donde vivía en Ecuador. "Al aterrizar en Chicago y mirar por la ventana, había tierra plana por todas partes. Cuando era niña, no ver montañas o naturaleza a mi alrededor me asustaba. Me hizo apreciar lo que tenía de vuelta a casa”.

A los 12 años, recibió una llamada de atención. Caminando a casa desde la escuela un día, pasó por un escaparate y vio algo que cambiaría su vida. "Recuerdo haber visto este póster de película en el que un pingüino caminaba sobre la arena - resultó ser Una Verdad Inconveniente, el documental de Al Gore sobre el cambio climático. Entonces, corrí al Blockbuster, porque mi animal favorito era un pingüino y quería entender por qué caminaba sobre la arena. Me hice de la película. Estaba tan emocionada ... y lo siguiente que notas es que estoy llorando, aprendiendo sobre lo que podría sucederle a nuestro medio ambiente y a los pingüinos que adoro, los animales que amo y todo nuestro clima. Fue una catástrofe. Pero abrió mis ojos a la realidad”.

Después de eso, Daniela dedicó su vida a proteger nuestro medio ambiente. Ella habló de conciencia, tomó clases ambientales y recaudó dinero para obtener paneles solares para su escuela secundaria. Incluso se involucró con el equipo de debate, con aspiraciones de postularse para un cargo para poder influir en la política medioambiental. Y ella se inscribió en la Universidad de Georgetown, que tiene fuertes conexiones con los líderes políticos ambientales de Washington.

Como estudiante de primer año allí, tuvo otra experiencia que le cambió la vida cuando fue invitada a una reunión en las Naciones Unidas sobre el estado de nuestros océanos. "Estaba bien instruida en el cambio climático, pero esta fue la primera vez que escuché una discusión sobre el papel que juega el océano en el ecosistema climático más amplio. Y rápidamente me di cuenta de que era la única persona joven en la sala, aprendiendo sobre lo que está sucediendo en nuestros océanos. También noté algunas cosas que las personas mayores no notarían. Una fue que no había muchos canales de comunicación. No hubo transmisión en vivo. Y no hay redes sociales transmitiendo esta información a mi generación. También me di cuenta de que todo el mundo hablaba de problemas, compartían estas estadísticas del fin del mundo; pero nadie hablaba de soluciones. Nadie tenía ninguna esperanza sobre las innovaciones que podrían hacer avanzar las cosas. Dejé esa reunión sintiéndome completamente devastada porque había aprendido que nuestro océano estaba moribundo. Y también sentí una sensación de urgencia para que el mundo supiera, para que mi propia generación supiera, que esto era algo a lo que teníamos que prestar atención, porque nadie hablaba de eso".

En el viaje en tren de regreso a Washington después de la reunión en Nueva York, Daniela tuvo un momento eureka. Ella se dio cuenta que podía hacer mucho más como emprendedora que como legisladora. Con este pensamiento en mente, tomó un bolígrafo y libreta. "Acabo de empezar a esbozar este modelo. Literalmente eran dos burbujas. En una burbuja escribí "personas jóvenes". En la otra burbuja, puse los nombres de personas influyentes, como varios empresarios y políticos. Luego puse un círculo concéntrico en el medio y pensé, esto es lo que la Alianza Oceánica Sostenible (SOA) debe ser. Una plataforma donde los jóvenes puedan interactuar con líderes de alto nivel para que puedan aprender de ellos. Pero, por otro lado, los jóvenes también pueden contribuir a las soluciones que buscan estas personas de alto nivel, que no están encontrando. Así nació SOA".

De regreso en Georgetown, fue anfitriona de la primera Cumbre Oceánica Sostenible y 500 estudiantes de todo el país asistieron. Daniela incorporó sus ideas prospectivas en la agenda de la reunión, con la ayuda de El secretario de Estado de U.S. John Kerry y el Departamento de Estado de EE. UU. La reunión se transmitió a todas las embajadas de EE. UU. en todo el mundo: algunos incluso tenían fiestas de vigilancia de la Embajada, para que jóvenes de otros países pudieran participar.

"Este fue el catalizador que realmente impulsó a SOA a acelerar. Después de esa reunión, tuve innumerables estudiantes de todo el país preguntándome: ¿Cómo puedo traer esto de regreso a mi propia universidad, país, ciudad? Entonces, construí un juego de herramientas para ayudar a otros a replicar lo que yo había hecho. Tuvo tal impacto que después de graduarme, Georgetown me dio dos meses de sueldo para recaudar fondos para crear esta organización sin fines de lucro".

Daniela se convirtió rápidamente en una de las principales activistas juveniles en el espacio de los océanos sostenibles. Ella movió su sede a San Francisco, por la proximidad a una cultura de inicio innovadora, y comenzó a construir varios aspectos de su organización.

"Aquí hay mucha innovación", dice. "Nuestro programa Ocean Leadership proporciona recursos y tutoría para que los jóvenes aspirantes a líderes construyan centros en sus regiones. Nos asociamos con conferencias de alto nivel, como Our Ocean Conference. Y recientemente,

comenzamos el Programa Acelerador de Soluciones Oceánicas, que se creó para emprendedores que tienen ideas y necesitan ayuda para aprender a escalar".

En los dos años transcurridos desde su inicio, el programa de aceleración de SOA ha ayudado a lanzar 20 nuevas empresas de tecnología oceánica. SOA incluso inició un fondo de capital de riesgo para apoyar aún más a estas empresas, y muchas más que ellos esperan serán creadas. SOA ha causado tal impacto que recibió el apoyo de Mark Benioff, el fundador de Salesforce.com. Esto ha ayudado a respaldar la empresa más nueva de SOA, la Academia Oceánica, un programa puente entre el liderazgo de SOA y programas de aceleración, para brindar apoyo en la incubación y la ideación de más jóvenes. "Lo que hace que esto sea tan único es que el aprendizaje se realiza a través de nuestros Laboratorios de Aprendizaje Oceánico, que son experiencias virtuales de aprendizaje" Daniela explica. "El objetivo es enseñar contenido específico para varios conjuntos de habilidades de aprendizaje y sobre las industrias profesionales y caminos relacionados con el trabajo en apoyo de un océano sostenible".

A pesar de sus muchos éxitos, Daniela ha enfrentado innumerables obstáculos en su camino para convertirse en una líder juvenil en el espacio de tecnología oceánica. "Crecí como estudiante de primera generación sin mucho dinero, en un hogar monoparental. Eso fue duro. Incluso cuando comenzaba con SOA, recibía rechazos constantes de las fundaciones. Me enfrenté a un montón de no. La gente intentó disuadirme de seguir el camino en el que estaba. Afortunadamente, tuve suficiente autoconciencia para confiar en mis propios instintos y creer en mí misma. Y tenía una buena comunidad de mentores. Mas importante mi mamá, quien me animó a continuar en este viaje sin importar lo que dijeran otras personas".

Para los jóvenes que tienen grandes aspiraciones similares, el mensaje de Daniela es simple. "Nunca te disculpes por soñar demasiado alto. Eso es algo que tuve que aprender por las malas. Siempre sentí que tenía que contenerme. Pero en retrospectiva, les decía a los jóvenes: 'Depende de ustedes, cuál es su visión de convertirse'".

El empoderamiento de los jóvenes es de vital importancia para Daniela; pero ella se siente como el enfoque actual de algunos de sus aliados adultos a los que les vendría bien algo de trabajo. "Cuando se trata de adultos que dirigen, es importante que no intenten tener gente joven que ejecuten su visión. Deje que los jóvenes tengan sus propias ideas. Eso es mucho de lo que hacemos en SOA. No saldremos a decirle a los jóvenes cómo solucionar estos problemas. Más bien, los estamos capacitando para que descubran sus propios métodos para abordar estos complejos problemas".

Dentro de unos años, habrá un sinnúmero de líderes juveniles que emergerán de los muchos programas educativos, vocacionales y programas de emprendimiento en SOA, y trabajando en soluciones a los problemas que enfrentamos. Mientras Daniela continúa trabajando hacia su objetivo de crear océanos sostenibles, ya ha realizado la mayor innovación de todas: empoderar a los jóvenes para que contribuyan a esas soluciones, en todo el mundo.

Durante la mayor parte de la historia, el hombre ha tenido que luchar contra la naturaleza para sobrevivir; en este siglo empieza a darse cuenta de que,

**para sobrevivir, debe protegerla.
Jacques-Yves Cousteau**

Llamado a la acción: Únase a Sustainable Ocean Alliance <https://www.soalliance.org>.